

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 13 DE JUNIO DE 1812.

Proclama con que acompañaron el manifiesto y planes, inserto en los números anteriores, á varios particulares de México y otras poblaciones.

Hermanos europeos: Los adjuntos pliegos llegaron al virey y demás cuerpos, tan auténtica y originalmente que jamas podrán negarlo; pero á pesar de ello habeis visto ya que fio se adapta partido alguno racional, ni se trata de otra cosa que de precipitarnos y perderos con la mas cruel y temeraria obstinacion. Solo un gobierno arbitrario, despótico y tirano, es capaz de esto. Es clarísimo que ni la pátria, ni el rey, ni mucho menos la religion santa, pueden servirles de pretexto, y que sentados, como unos Nérones, en el sòlio que han usurpado, y de que no quieren se les despoje, todo lo prostituyen y desprecian, y ven con indiferencia los horrores y desgracias que causan indistintamente á criollos y á europeos, como no sea arrancar de sus sangrientas manos el gobierno que nos conduce á una ruina inevitable, y á la total pérdida del reyno y de la monarquía. Creed á la razon y á la justicia estampadas con caracteres irresistibles é indelebles en este papel, y no deis mas oídos á los embustes y falacias de que se valen para cegaros, y que jamás veais vuestra verdadera felicidad. La nacion toda está decidida: os habla de buena fé y os presenta la oliva que protege y asegura vuestras vidas, vuestras familias y haciendas: reunamonos pues, olvidando nuestros mutuos agravios, y corramos á tomarla en vez de presentar los pechos al acero con escándalo del mundo.

Proporcionando la libertad de nuestra imprenta estampar aún los discursos de nuestros enemigos que quisieren remitirnos para el efecto, tenemos la satisfaccion de verificarle con la siguiente carta escrita por un europeo que no se ha abuzinado con las mentiras de los papeles públicos de México.

Sr. D. Gabriel de Yermo. = México mayo 11 de 1812. = Mi estimado paisano y único asilo de los buenos europeos: jamás he tenido un dia mas amargo que el de la maldita gazeta extraordinaria de hoy, la que ciertamente no ha conocido nuestro heroyco Venéges, pues ha tragado el anzuelo de-

xando correr ese venenoso papel, que ha de producir muy funestas consecuencias en todos los patriotas que como vd. tienen concepto y caudal que perder.

Ya está vd. impuesto en la comedia de Quautla, y por las tres gazetas anteriores relativas à esta expedicion habré notado las mayores contradicciones, que si bien pasan aquí por la opresion, en la Península y demás naciones cultas será materia de risa y un descrédito ignominioso de nuestras armas: por lo que ha hecho el insigne Calleja, despues de tanto aparato y crecidísimos gastos, es confesarle al vigardon de Morelos dos triunfos los mas brillantes que pueden contarse de un general experto. Estos son la fregada que le dió al ejército del centro en 18 y 19 de febrero, quando se propuso entrar en el despreciable pueblo de Quautla con todas las prevenciones, recursos y auxilios del gobierno, quedando burladas las tropas con pérdida considerable, y con el gravamen de haber permanecido setenta y seis dias sufriendo la intemperie de aquellos campos, comparables con el infierno. El otro triunfo consiste en la retirada *bien ordenada* hecha por el buen clérigo à la hora que le aconiojó, rompiendo las líneas de ese ponderable sitio, y despreciando los fuegos laterales de los reductos y demás baterias que se figuraban impenetrables en las pinturas cómicas de sus oficios. Conque tenemos en resumen de cuentas que el mismo Calleja viene à confesar despues de muchos rodeos, que ni pudo atacar à Quautla, ni menos embarazar la salida del enemigo; ó por mejor decir, que no pudo desempeñar en esta escena los papeles de atacador y de sitiador, despues de haber sacrificado mas de quatro mil valientes soldados, y despues de haber consumido cerca de dos millones de pesos, para tener la pueril satisfaccion de decimos en gazeta que entró en Quautla, despues que la dexó Morelos vacia.

Es menester que no nos ceguemos, y que igualmente conozcamos que las miras ambiciosas que descubren estos procedimientos, deben despertar los recelos del gobierno, especialmente los del comercio que vá à ser la víctima del empeño, sino se precave el daño con oportunidad.

Calleja conocio que llegaba la hora de rendir las cuentas de su expedicion tan decantada: conocio que su venida à México habia de causar las mayores sensaciones en los políticos que saben calcular: conocia que no podia dexar una guarnicion competente en todos y cada uno de los pun-

tos de la bastísima extensión que domina Morelos en tierra caliente: conoció que á su llegada á esta capital todos los que sabemos discurrir habíamos de decir con fundamento, que libres aquellos pueblos de la opresion de los sitiadores, se reunirían con mas entusiasmo y vigor para sostener su libertad, distantes ya del riesgo del ejército del centro, que era el mayor contraste que podía oponerseles: conoció que ya no les podía perseguir en los parages internos y bastantes por su situacion para desvaratar sus tropas sin necesidad de otro recurso: y conoció....

En este conflicto no le quedó mas arbitrio que despa-
 charse de su mano con la segura confianza de que son in-
 averiguables los medios de que se ha valido para inspirar en
 las turbas de los europeos necios una ciega confianza en sus
 estúpidas máximas, que tanto tienen de vulgares como de
 antiguas. Estas son aquella figurada carta de la junta de Zi-
 taquaro de 4 de septiembre inserta en la anterior gazeta, y
 con particular aquella otra metafísica carta que ha supuesto
 escrita por Máximo Erayo á su hermano Miguel, inserta en
 la consabida gazeta de esta mañana.

Amigo mio, se trata de nuestro perjuicio, y es preciso
 que dexandose vd. de boberas y de preocupaciones, se pres-
 te por un instante al imperio de la razon, y que convierta
 todas las baterías de su influxo y opinion contra los predi-
 cadores del sistema Callejero; por que este general es el
 mas cruel enemigo del gobierno y de todos los europeos,
 que a costa de nuestra sangre y caudales hasta ahora le he-
 mos sostenido. No supongo á vd. ni á los demás hombres sen-
 satos que sostienen la justa causa, de un espíritu tan abati-
 do, que por solas las alagüeñas esperanzas de un papel im-
 preso se olviden de los riesgos que corremos ahora mas que
 nunca. Ya no estamos en tiempo de hacer la guerra con las
 prensas, por que la opinion general de los criollos cada dia
 toma mayor incremento; y todo lo que nó hagamos con el
 rigor de las armas, es mandar rosarios á Ceiberia. ¿Quién po-
 dra creer aún de los nuestros, que por que Máximo Erayo
 escribió á su hermano Miguel Erayo los mal texidos dispa-
 rates de la gazeta de hoy, esta concluya la insurreccion?

Quando supusieramos sinceridad en Calleja, desmandan-
 dole de la calidad de hombre para atribuirle la de angel,
 aceriámos en el terrible inconveniente de dar á nuestros
 enemigos una autoridad canónica, qual tiene la Iglesia uni-

versal para decidir en materias de fé. Qué confianza tan barbara! La carta de Máximo Eraso (suponiendola original) se pretende que sea el punto de apoyo de toda nuestra felicidad. Ya se ovidió. Calleja y el gobierno del lastimoso resultado de Tixtla y Chilapa en el mes de agosto, quando se valió Morales de igual ardid, dexando que le interceptasen un corteo dirigido à Rayon, en el que le participaba hallarse en la mas deplorable situacion por falta de recursos, y precisado à impiorar el indulto. Pero ya vé. vió la estrellada que se dió Fuentes por sus crouderas. ¿Dues á donde vamos á parar señor, si no contenemos la impetuosidad de tantas mentiras? S. G.

Tenengo 5 de junio. En este dia no hicieron los enemigos mas que poner una trinchera de costales, y ya cerca de las oraciones de la noche se observó que destacaban dos partidas de infanteria y caballeria por distintos rumbos.

El dia 6 al amanecer se advirtió que dividieron su fuerza en seis trozos, que á un mismo tiempo acometieron al pueblo y al cerro. En todos los puntos que atacaron fueron resistidos y rechazados, y en el del Veladero con pérdida notable. Sigificaron no obstante haciendo un fuego vivissimo con todos sus cañones y obuses; y como nuestra gente era muy poca para cubrir la grande extensión del pueblo, y menos para defender el cerro en toda su circunferencia que tendrá de tres á quatro leguas; por otra parte favorecidos de una neblina tan densa que á muy corta distancia impedía el ver nos los unos á los otros, por el punto menos guarnecido pudieron avanzar doscientos hombres, que haciendo fuego repentinamente sobre los nuestros, lograron que sorprendidos se pudiesen en fuga, abandonando el pueblo y cerro, á donde entraron los enemigos entre ocho y nueve de la mañana.

Los americanos que cubrian ambos puntos no llegaban á quinientos; y en todas las acciones que hubo desde el dia 2 hasta el 6 inclusive, no perdimos sesenta hombres entre muertos, heridos y prisioneros; conociendose la decidida protección del cielo á favor de nuestra causa, librandonos de la multitud de enemigos que nos cercaban, cuya cobardia nos proporcionó una retirada que con otra clase de gente nos hubiera sido imposible.